

## El mártir, el testigo

*Al comienzo del reinado de Joaquím, hijo de Josías, rey de Judá, llegó esta palabra a Jeremías, de parte del Señor: Así habla el Señor: Párate en el atrio de la Casa del Señor y di a toda la gente de las ciudades de Judá que vienen a postrarse en la Casa del Señor todas las palabras que yo te mandé decirles, sin omitir ni una sola. Tal vez escuchen y se conviertan de su mal camino; entonces yo me arrepentiré del mal que pienso hacerles a causa de la maldad de sus acciones. Tú les dirás: Así habla el Señor: Si ustedes no me escuchan ni caminan según la Ley que yo les propuse; si no escuchan las palabras de mis servidores los profetas, que yo les envió incansablemente y a quienes ustedes no han escuchado, entonces yo trataré a esta Casa como traté a Silo y haré de esta ciudad una maldición para todas las naciones de la tierra. Los sacerdotes, los profetas y todo el pueblo oyeron a Jeremías mientras él pronunciaba estas palabras en la Casa del Señor. Y apenas Jeremías terminó de decir todo lo que el Señor le había ordenado decir al pueblo, los sacerdotes y los profetas se le echaron encima, diciendo: "¡Vas a morir! Porque has profetizado en nombre del Señor, diciendo: Esta Casa será como Silo, y esta ciudad será arrasada y quedará deshabitada". Entonces todo el pueblo se amontonó alrededor de Jeremías en la Casa del Señor... Pero Jeremías dijo a los jefes y a todo el pueblo: "El Señor es el que me envió a profetizar contra esta Casa y contra esta ciudad todas las palabras que ustedes han oído. Y ahora, enmienden su conducta y sus acciones, y escuchen la voz del Señor, su Dios, y el Señor se arrepentirá del mal con que los ha amenazado. En cuanto a mí, hagan conmigo lo que les parezca bueno y justo. Pero sepan que si ustedes me hacen morir, arrojan sangre inocente sobre ustedes mismos, sobre esta ciudad y sobre sus habitantes. Porque verdaderamente el Señor me ha enviado a ustedes para decirles todas estas palabras" (Jer. 25, 1-9 y 12-15).*

*Escucha, Señor, mi justa demanda,  
atiende a mi clamor;  
presta oído a mi plegaria,  
porque en mis labios no hay falsedad.  
Tú me harás justicia,  
porque tus ojos ven lo que es recto:  
si examinas mi corazón  
y me visitas por las noches,  
si me pruebas al fuego,  
no encontrarás malicia en mí.  
Mi boca no se excedió  
ante los malos tratos de los seres humanos;  
yo obedecí fielmente a tu palabra,  
y mis pies se mantuvieron firmes  
en los caminos señalados:  
¡mis pasos nunca se apartaron de tus huellas!  
Yo te invoco, Dios mío, porque tú me respondes:  
inclina tu oído hacia mí y escucha mis palabras.  
Muestra las maravillas de tu gracia,  
tú que salvas de los agresores  
a los que buscan refugio a tu derecha.*

*Protégeme como a la pupila de tus ojos;  
escóndeme a la sombra de tus alas  
de los malvados que me acosan,  
del enemigo mortal que me rodea.  
Pero yo, por tu justicia, contemplaré tu rostro,  
y al despertar, me saciaré de tu presencia (Sal. 17: 1-9, 16).*

*Esteban, lleno de gracia y de poder, hacía grandes prodigios y signos en el pueblo. Algunos miembros de la sinagoga llamada “de los Libertos”, como también otros, originarios de Cirene, de Alejandría, de Cilicia y de la provincia de Asia, se presentaron para discutir con él. Pero como no encontraban argumentos, frente a la sabiduría y al espíritu que se manifestaba en su palabra, sobornaron a unos hombres para que dijeran que le habían oído blasfemar contra Moisés y contra Dios. Así consiguieron excitar al pueblo, a los ancianos y a los escribas, y llegando de improviso, lo arrestaron y lo llevaron ante el Sanedrín. Entonces presentaron falsos testigos, que declararon: “Este hombre no hace otra cosa que hablar contra el Lugar santo y contra la ley. Nosotros le hemos oído decir que Jesús de Nazaret destruirá este Lugar y cambiará las costumbres que nos ha transmitido Moisés”. En ese momento, los que estaban sentados en el Sanedrín tenían los ojos clavados en él y vieron que el rostro de Esteban parecía el de un ángel.*

*El Sumo Sacerdote preguntó a Esteban: “¿Es verdad lo que estos dicen? Él respondió: “Hermanos y padres, escuchen: ¡Hombres rebeldes, paganos de corazón y cerrados a la verdad! Ustedes siempre resisten al Espíritu Santo y son iguales a sus padres. ¿Hubo algún profeta a quien ellos no persiguieran? Mataron a los que anunciaban la venida del Justo, el mismo que acaba de ser traicionado y asesinado por ustedes, los que recibieron la Ley por intermedio de los ángeles y no la cumplieron”.*

*Al oír esto, se enfurecieron y rechinaban los dientes contra él. Esteban, lleno del Espíritu Santo y con los ojos fijos en el cielo, vio la gloria de Dios, y a Jesús, que estaba de pie a la derecha de Dios. Entonces exclamó: “Veo el cielo abierto y al Hijo del hombre de pie a la derecha de Dios”. Ellos comenzaron a vociferar y, tapándose los oídos, se precipitaron sobre él como un solo hombre: y arrastrándolo fuera de la ciudad, lo apedrearon. Los testigos se quitaron los mantos, confiándolo a un joven llamado Saulo. Mientras lo apedreaban, Esteban oraba, diciendo: “Señor Jesús, recibe mi espíritu” Después, poniéndose de rodillas, exclamó en alta voz: “Señor, no les tengas en cuenta este pecado”. Y al decir esto, expiró (Hech. 6, 8 - 7:2ª y 51-60).*

*Cuidense de los hombres, porque los entregarán a los tribunales y los azotarán en las sinagogas. A causa de mí, serán llevados ante gobernadores y reyes, para dar testimonio delante de ellos y de los paganos. Cuando los entreguen, no se preocupen de cómo van a hablar o qué van a decir: lo que deban decir se les dará a conocer en ese momento, porque no serán ustedes los que hablarán, sino que el Espíritu de su Padre hablará en ustedes. El hermano entregará a su hermano para que sea condenado a muerte, y el padre a su hijo; los hijos se rebelarán contra sus padres y los harán morir. Ustedes serán odiados por todos a causa de mi Nombre, pero aquel que persevere hasta el fin se salvará (Mt. 10, 17-22).*

### *Memoria en el segundo día*

Estamos en el día que sigue a la Navidad, tras la jornada de alegría enfrentamos ahora el dolor y la muerte. Soñábamos con transcurrir el inicio del nuevo tiempo sin aspereza alguna, mas hoy esa idea se nos hace trizas.

Esteban fue uno de los primeros diáconos de la comunidad cristiana, con los otros seis fue elegido para cuidar a los más frágiles, particularmente a los su origen era fuera de Judá, así dejaban libres a los apóstoles para la oración y el ministerio de la Palabra (Hech. 6, 4). Ya en la Iglesia se comenzaba a tomar conciencia de la presencia y necesidad de distintos carismas que serán fundamentales para la vivencia y la proclamación de la fe en Cristo Jesús.

#### *La presentación de Esteban*

*Esteban, lleno de gracia y de poder*, nos dice el Libro de los Hechos en una presentación similar a la que Pedro hace de Jesús en su sermón: *A Jesús de Nazaret, el hombre que Dios acreditó ante ustedes realizando por su intermedio los milagros, prodigios y signos que todos conocen (Hech. 2, 22)*. En el resto del relato se ve a un creyente que imita a Cristo en su vida y en su muerte. Los opositores a la nueva manera de comprender la fe en Dios discutían con Esteban, pero no pueden rebatir sus argumentos y -como ocurrió con Jesús- sobornan a falsos testigos para que lo acusen de blasfemia. Arrestado, se defiende ante el tribunal acusándolos de *haber recibido la Ley por intermedio de los ángeles...y que no la cumplieron (Hech, 7, 53)*. Los que lo escuchan se enfurecen y, en ese momento, Esteban recibe una visión de Jesús, lo ve de pie a la derecha de Dios, en el lugar de honor. Reaccionan con enojo y violencia y lo mandan ajusticiar, la pena de muerte por blasfemia es morir apedreado. Esteban derrama su sangre, es el primer mártir de la naciente Iglesia.

A continuación, como nota al pie, como un simple añadido, se nos dice que los ejecutores dejaron sus mantos al cuidado de Saulo, quien no participa en la ejecución pero la aprueba (*comp. Hech. 8, 1*). También que Esteban oró como Jesús lo hiciera antes de su muerte, con las palabras: *Recibe mi espíritu (Hech. 7, 59)*, a la vez que pide perdón a favor de quienes lo han de matar y que entregó su vida como su mismo Señor la entregó.

Un dicho que se popularizó entre las primeras comunidades cristianas –nacida en ese tiempo o en las persecuciones más tardías- y que nos ha llegado hasta hoy es: La sangre de los mártires es semilla de la Iglesia. Dicho que se recuerda y hace presente en la oración con participación ecuménica por la unidad de los cristianos que, a iniciativa de la Comunidad de San Egidio, se presenta los martes de la semana de la pasión. La nueva Iglesia, la comunidad nacida del Espíritu Santo en Pentecostés, nace ahora de la sangre de su primer mártir fiel, Esteban.

#### *Las palabras de Jesús*

Las palabras de Jesús en el evangelio nos desconciertan y preocupan, pero a la vez contienen términos que brindan aliento y paz. Primero, nos advierte que habrá una dura oposición a la fe, que no hemos de ser ingenuos ante la posible reacción de la gente confrontada con el Evangelio. Es sabido que se han empleado y emplean medios legales o no para rechazar el anuncio y perseguir a los creyentes no sólo ante los tribunales sino también fuera de ellos. Esto sucedió y sucede, incluso, esto sucederá en nuestra sociedad más cercana y aún dentro de nuestras familias.

Jesús es señal de contradicción como dijo Simeón a María cuando presentaron al niño en el Templo: *Este niño será causa de caída y de elevación para muchos en Israel: será signo de contradicción, y a ti misma una espada te atravesará el corazón. Así se manifestarán claramente los pensamientos íntimos de muchos (Lc. 2, 34-35)*. La sombra de la cruz es y será realidad en la vida de numerosos fieles a la fe en Cristo Jesús. ¿Nos comprometemos nosotros como Esteban en la ayuda a los más frágiles, en el anuncio del Evangelio, en la búsqueda del establecimiento de la justicia y de la paz? Hoy, en este primer día después de la Navidad, también hemos de ver cómo respondemos a esta pregunta.

Jesús –en sus palabras– también acerca el consuelo, la fuerza y la esperanza a los que resisten al mal sin violencia y a los que se preocupan y demandan preocupación social por los más vulnerables y por los que sufren injusticia y violencia. El Señor nos dice a todos: *No se preocupen... porque no serán ustedes los que hablarán, sino que el Espíritu de su Padre*

*hablará en ustedes (Mt. 10, 20).* Afirma que los que sean fieles y se vean obligados a defender su presencia entre los frágiles, así como sus palabras a favor de la verdad y la justicia, se convertirán en profetas, pues su Dios hablará por medio de ellos como lo hizo por medio de su amado Hijo, nuestro Señor y Salvador: *Aquel que perseverare hasta el fin se salvará (Mt. 10, 22).*

Esteban muere, pero ahora vive, vive su fe, vive su memoria, su nombre vive, vive estrechamente unido para siempre con el de Jesús, a quien hoy –en la Eucaristía y en la Palabra proclamada– vemos que se entrega en este primer día de Navidad, para que recobremos el ánimo y la esperanza, para que recordemos a Esteban y vivamos al estilo de su fe que es compromiso de vida.

#### *Nuestro propio testimonio de vida*

Es bueno que intercedamos en oración por los pobres y los perseguidos de la tierra, por los que sufren por su fe en la India, Irak, Afganistán y tantos otros lugares, por los olvidados de la justicia en nuestra América y en el mundo. Pero, además, siguiendo el modelo de Esteban y por su intercesión, es bueno que comprometamos nuestra propia vida y nos comprometamos como comunidades de fe en el trabajo a favor de la equidad, la justicia, el respeto por la dignidad de toda y cada vida humana en nuestro propio entorno y realidad cotidianas.

El modelo de Esteban y su intercesión nos acompañe, el Espíritu del Señor nos inspire y aliente y sostenga. Amén.